

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
MADRID: Edición de la mañana... 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGAL... 5 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO... 15
ULTRAMAR... 15
PRECIO DE LA VENTA
Por mayor... Por menor...
5 céntimos ejemplar. 30 cént. 30 ejempl.
MADRID. Factor. núm. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PUESTA LINEA
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., fianzados...
ADMINISTRACION, Factor, 7.

AÑO XLVII. NÚM. 13.960.

Madrid, Domingo 26 de Abril de 1896.

OFICINAS, FACTOR, 7

GANGA VERDADERA
Se vende un milord en buen uso por mil pesetas.—Arlabán, 8, cochera.

Mlle. Marie acaba de recibir de París los últimos modelos en sombreros, que llamarán la atención en las próximas carreras de caballos. ENFOZ Y MIA, 4 Y 6.

Gran novedad Se recomiendan los cigarrillos, sistema *Deconfort*, privilegio exclusivo de la fábrica LA EXCEPCION, de José Giner.—De venta en las expendedorías de la Compañía Arrendataria.

SOLITARIA OBRAS en 2 tomos. Únicas infalibles, adoptadas en los Hospitales de París. GARCERA, Príncipe, 13, Madrid, 12 Ptas. Env. rec.

IMPORTANTÍSIMO

A los que se suscriban durante el mes de abril a LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA por tres meses, les regalaremos un tomo, á elegir, de la lista que á continuación publicamos; tres tomos á los que se suscriban por seis meses, y seis á los que abonen un año.

Los señores suscritores de provincias que no quieran exponer á extravío los tomos que les enviamos, deben remitir el importe para certificado de los mismos.

Para disfrutar de estas ventajas es necesario hacer la suscripción directamente á la administración.

Del mismo beneficio participarán los que siendo ya suscritores, renueven sus abonos en la forma indicada.

LISTA DE OBRAS

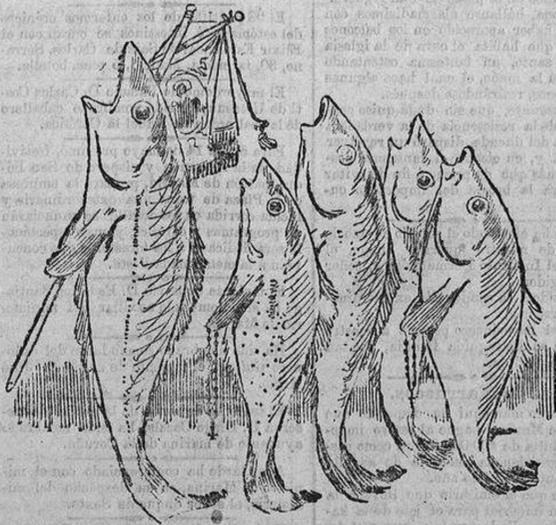
Obras	Tomos
Don Quijote de la Mancha, Cervantes	4
La ilustre fregona, idem	1
Camino de perfección, Santa Teresa de Jesús	1
La perfecta casada, Fr. Luis de León	1
El lazavillo de Tormes, Hurtado de Mendoza	1
Cuentos, Juan de Timoneda	1
Cartas de sor María de Agreda, con un prólogo de D. Francisco Silvela	1
Joyas dramáticas, Guillén de Castro	1
La Biblia al alcance de los niños	1
Aventuras de Robinson, Daniel Foe	1
Cuentos de los hermanos Grimm	1
Romances históricos, duque de Rivas	2
Doloras, Campesinor	1
Un nombre, Velisla (D. Manuel Silvela)	1
Compendio de Gramática castellana, Andrés Bello	1
Tratamiento del cólera, D. Julio Ulecia y Cardona	1

ESTADO ATMOSFÉRICO.
La temperatura del día 24, según el Observatorio de Madrid, fué: de 8° 8' grados á las seis de la mañana; 16° 2' á las nueve; 21 á las doce del día; 23° 8' á las tres de la tarde, y 15 á las nueve de la noche.
El día 25 en Madrid no ha variado respecto de los anteriores.
El termómetro del Sr. Grasselli señalaba 16 grados á las siete de la mañana, 22 á las doce del día y 20 á las cinco de la tarde.
El barómetro señala buen tiempo.
—Ayer no llovió en ninguna provincia.

SEMANA COMICA

(POR MECACHIS)

La sequia.



¡Señor, un poco de agua!
¡Agua, Dios mío,
porque se está quedando
sin gota el río!

Danza macabra.



Están locos de alegría
os infelices maestros
desde que Linares Rivas
ha publicado el decreto. (1)

(1) Para que los paguen.

Castor y Polux.



Por si Máximo vale
más que Maceo
ó si vale más este
que el compañero,
huye uno de otro;
y, según aseguran,
están de malos.

¡Protestal



Por prender á un protestant
ha protestado el Tío Sam.
¡Siendo protestante, claro,
tenía que protestar!

Con pólvora ajena.



Abone este abonaret
y Dios se lo pagará,
porque lo pide Llacret
con mucha necesidad.

Viaje por sorpresa.



—¿Qué hace usted aquí metido?
—Pues ya lo ve usted; facturado para Cuba.
—¿Cuál? Usted tiene que ir por sus pasos... condesos.

TRIBUNALES

Un homicidio.—Quince años de reclusión.—Incidente de un pleito ruidoso.
Ignacio García, encargado de una posada situada en la calle de las Velas, tuvo una

question con un mozo llamado Isidro Maestro, de resultados de la cual fué el último expulsado de dicho posada.

Volvio Isidro al día siguiente con objeto de recoger su ropa, como le verificó; pero á causa de haberse olvidado un pañuelo, fué nuevamente al parador, encontrándose con el encargado Ignacio.

Suscitose otra vez la cuestion tenida el día anterior, y el Isidro sacó una pistola, con la que disparó dos tiros sobre Ignacio, produciéndole dos heridas, una en la región mamaria y otra en el hipocóndrico, falleciendo de resultados de ellas á las pocas horas.

Después de practicada la prueba, y previos los informes de acusación y defensa, el jurado dió veredicto de culpabilidad, siéndole impuesta á Isidro la pena de quince años de reclusión.

La vista se ha celebrado en la sección cuarta.

En la Sala tercera de lo civil se ha visto ayer el incidente de nulidad de actuaciones promovido por D. Francisco López Bayo contra la sindicatura testamentaria de la duquesa de Santofía.

El origen de la demanda fué un préstamo por valor de siete millones de pesetas, hecho por el demandante á la duquesa de Santofía, hipotecando para responder de dicha cantidad varios bienes de la referida señora.

Poco después declaróse la duquesa en concurso, y los testamentarios sostienen la acción civil contra el Sr. López Bayo, el cual ha interpuesto recurso por quebrantamiento de forma en el pleito.

En el incidente de ayer ha representado al demandante el Sr. López Puigcerver, y al sindicato D. Antonio Paredes.

NUESTROS SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

Independientemente de las ventajas que ofrecemos á nuestros lectores en las cubiertas del SUPLEMENTO ILUSTRADO de nuestro periódico, tenemos hoy el gusto de participar al público que en todos los establecimientos que á continuación se expresan, se regalará un ejemplar del SUPLEMENTO ARTISTICO Y LITERARIO DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, á todas las personas que hagan compras por valor de dos pesetas en adelante.

Los establecimientos á que hacemos referencia son los siguientes:

Corbatas, guantes y camisería de E. Cosío, Mayor, 35.—Droguería y perfumería de E. Enguita, Carretas, 22.—Papelería y objetos de escritorio de E. Catalá, Mayor, 46.—Sastrería de Escudero, plaza de Angel, 15.—Loza y cristal de Oriuela y Sacristán, plaza del Angel, 16, y Serrano 14.—Modas y sombreros de Misericordia, Montera, 51.—Abaniquería de Serra, Carretas, 5.—Conitería La Flor y Nata, plaza de Celenque, 1.—La Unión Vinícola, Postigo de San Martín, 7.—Utensilios de cocina y lampistería de Marin, plaza de Herradores, 12.—La Saison, modas y confecciones, Barquillo, 37.—La Magdalena cintas, corsés y carretes, Mayor, 28.

A. Porras, dentista, especialidad en dentaduras postizas, Arenal, 22, dup., pral.

Dr. Balaguer, vacuna, Preciados, 25.

La Compañía de maderas, Madrid Arzumunso, 14 (T. 689) Bilbao Santander.

388

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

LA LADRONA DE AMOR

385

¿Tendría lo mismo que él usurpado su estado civil?

—No sería por esto por lo que le seguía los pasos el polizonte?

Pero no pudiendo obtener ninguna solución satisfactoria, se prometió asimismo estudiar el caso de su nuevo amigo, evitando sin embargo el presentarse con él en público.

Entretanto esto se realizaba, el falso barón de Gaudes pensó en sacar partido de su condición de pariente de la familia de Lucenay.

Obrando de esta manera, no solamente secundaba las intenciones de aquella Americana que se le había aliado, sino que tambien podía consolidar la falsa posición que había usurpado.

El Rubio reflexionó un rato y dijo para sí: —Escribir no sirve de nada... Es preferible presentarme yo mismo en casa de mi tío.

Y á la mañana siguiente de su entrevista con el barón Renaud fué á Vaupereux.

Aquella visita no podía sorprender.

El cómplice de la Ladrona de amor estaba ya al corriente de la opinión que tenía el duque de Lucenay respecto de su sobrino.

Indudablemente desaprobaba los extravíos de su juventud y la mala disposición de su patrimonio; pero en vista de documentos que le habían presentado en demostración de lo que había hecho en 1870 para reparar sus faltas, estaba algo inclinado á la indulgencia.

El duque estaba ciego, y no podía, por tanto, reconocer á su sobrino.

La voz podía tener un timbre diferente de la que él conocía; pero esto no era extraño después de tantos años de ausencia.

Margarita no había venido al mundo por aquella época.

Solamente había que temer en Vaupereux á Félix y Catalina, ambos servidores del duque; pero no tendrían una memoria tan privilegiada, ni dejarían tampoco de comprender lo mucho que se puede variar en veintitrés años.

El falso barón se presentó con confianza en casa del duque.

Desde la verja de entrada, que estaba abierta, vió una joven vestida de claro y resguardada del sol por un ancho sombrero de paja, dirigiendo los trabajos del jardinero.

Y pensó en el momento: —Esta debe ser mi prima.

Margarita —porque efectivamente era ella— ve volvió en aquel momento.

—¡Ah! ¡ah!... verdaderamente es muy hermosa.

Y siguió adelantando, descubriéndose á gran distancia, y diciendo cuando estuvo cerca:

—Dispensadme, señorita —dijo fingiendo una gran timidez,—es aquí donde vive el señor duque de Lucenay... He preguntado por los alrededores y creo haber reconocido las armas en el remate de la verja.

—Efectivamente, caballero—contestó la prometida de Marcial,—no os habéis equivocado.

—¡Ah!

El hábil cómico se detuvo, no atreviéndose á formular lo que tenía que decir.

—¿Y qué deseáis?—dijo Margarita.

—Una cosa muy sencilla, señorita—balbució el falso barón,—he venido á ver... al señor duque de Lucenay... mi tío.

La joven, como es natural, se quedó muy sorprendida.

—¿Vuestro tío?... repitió.

—¡Precisamente! No he dicho mi nombre... os suplico que me perdonéis... Además, señorita, vos no me conocéis... Soy Felipe de Gaudes.

—¿Felipe de Gaudes?

—Un mal sujeto, según quizás habréis oído decir; si, como supongo, sois la señorita de Lucenay.

—Sí, yo soy la señorita de Lucenay.

—Verdaderamente ha sido para mí una buena suerte el haberos encontrado la primera vez, porque si al volver á Francia tras una tan larga ausencia, mi primer deber es presentarme á vuestro padre, no puedo por menos de confesaros que tenía algún reparo en hacerlo, y que vos podéis anunciarle mi visita y servirme de mediadora si fuese necesario.

Margarita no comprendía muy bien lo que esto quería decir, porque había oído hablar muy poco del barón de Gaudes y no sabía nada de lo que le fuera concerniente.

—Mi padre dijo la joven—se alegrará seguramente de vuestra visita y de vuestra visita.

Y añadió señalando el camino de la casa: —Si queréis venir conmigo... anunciaré á mi padre vuestra visita.

—En verdad que sois muy amable—murmuró el nuevo Felipe de Gaudes inclinándose respetuosamente y dejándole pasar.

Después se puso el sombrero y echó á andar cerca de la joven, pero un poco detrás, subiendo la cuesta que conducía al castillo.

Durante el camino dijo el joven: —Me han creído muerto después de la guerra, según me han dicho... es verdad que he hecho mal en no dar noticias de mi persona... va hace de esto veintitrés años.

daba la operación hecha con Fioravanti, quien no conocía aun en aquella época,—vuestro recuerdo es exacto.

El barón Renaud estaba convencido de la identidad de aquel personaje.

—Si no me engaño, sois pariente de los Lucenay.

—Soy sobrino del duque de Lucenay—respondió el supuesto barón de Gaudes,—y la verdad es que desde que he llegado á París, ocupado en instalarme, no he tenido tiempo para ir á ver mi familia, que seguramente se sorprenderá mucho al saber que aun estoy en el mundo.

El conocimiento estaba ya hecho.

El carácter franco del falso barón fué muy simpático á Alejo Renaud, que además estaba muy contento por trabar amistad con personas que pertenecían realmente á la aristocracia, donde él se había colado sin ningún derecho.

La conversación siguió muy animada y nuestros dos amigos tomaron un coche para volver á París.

El pseudo barón contó todo lo que tenía que decir hablando de su familia y de las peregrinaciones que había hecho por el mundo, trabajando por este medio amistad con el hombre que tenía interés en conocer.

Los dos caballeros de industria simpatizaban admirablemente.

El Rubio le invitó á comer seguro de que aceptaría, puesto que estaba convencido de la preocupación que sentía en aquel momento para sustraerse de la vigilancia á que estaba sujeto.

Renaud aceptó efectivamente, pero protestó tener una cita y dijo al Rubio que iría á buscarle al restaurant de la estación de Montparnase á la hora del tren.

Cuando se separó del pretendido sobrino del duque de Lucenay, se dirigió hacia el boulevard de los Italianos, convenciéndose durante el trayecto de que no le seguían.

Adquirió la completa seguridad de haber despistado al agente de policía.

—Si el vendedor de pasteles quiere encontrarme, se irá á ver hacia la parte de Madrid, puesto que ha oído decir que iría allí después de las carreras. Busca, amigo mío, busca.

Lo importante ahora era sustraerse por completo á aquella vigilancia.

El barón Renaud vivía como soltero en su elegante habitación del boulevard de los Italianos y no tenía á su servicio más que un solo

